

interpretación económica diferente, "dado que no es posible una producción 'nueva'. Para explorar este aserto, sugiere que los resultados obtenidos en la literatura de los recursos no renovables, son idénticos a los logrados con los bienes almacenables y programas estacionales de precios, apareciendo así como un caso especial de discriminación intertemporal. Es particularmente interesante el análisis comparativo que realiza Philips de su principio de discriminación intertemporal de tercer grado con la regla de Hotelling, como asimismo las implicancias con respecto al óptimo paretiano.

El tercer ensayo considera las posibilidades resultantes de las diferencias en el ingreso de los consumidores, para la exacción de excedentes a través de la discriminación de precios. Los procedimientos que se examinan, conducentes a una discriminación perfecta, se vinculan especialmente con las tarifas divididas, uniformes o no, tarifas por bloque y descuentos marginales por cantidad, cuyo resultado son los precios no lineales, o sea, dependientes de la cantidad adquirida.

En lo que respecta a los precios de multiproductos, se consideran las estrategias de mercado vinculadas, puras y asociadas, monopólicas o no. Los artificios discriminatorios aquí discutidos, basados en una rigurosa segmentación del mercado merced a diferencias en los ingresos, se vinculan con la teoría de la información imperfecta. Así, se muestra en detalle, cómo la ausencia de información sobre propiedades específicas, conduce a una discriminación e inversamente, cómo ésta puede ser utilizada por la firma para lograr una acabada información.

El cuarto y último ensayo se propone investigar asociadamente las diferencias en calidad de los bienes y la discriminación de precios. Las diferencias en el ingreso de los consumidores están vinculadas a menudo con diferencias en la calidad del producto. La política de precios basada en la diferenciación (vertical y horizontal) del producto, discutida en la literatura de la competencia monopólica, se investiga aquí asociada con la discriminación de precios. El autor demuestra en qué medida ambas políticas (diferenciación en calidad y diferenciación en el producto), crean oportunidades para, o están ligadas con la discriminación de precios. Para ello discute lo que ocurre en un número de casos típicos (automóviles, servicios médicos) enfatizando la relación entre selección del producto y fijación del precio, desarrollando consecuentemente algunos conceptos teóricos. Por otra parte, ligada con la teoría de la información, la incertidumbre en calidad crea oportunidades adicionales de discriminación cuando la información es asimétrica.

En resumen, desde el punto de vista de la teoría económica, la obra de Philips destaca novedosamente la introducción del concepto de discriminación intertemporal de tercer grado, la demostración de la discriminación intertemporal en un contexto oligopólico y la asociación directa entre políticas de diferenciación del producto (vertical y horizontal) y discriminación de precios. Desde el punto de vista sistemático, es un texto de lectura ordenada y clara, plena de ejemplificaciones relevantes, con una muy actualizada bibliografía especializada. Las oportunas referencias a las implicancias del tema en la teoría del bienestar, así como la explicación en los cuatro ensayos de las prácticas comerciales habituales, añaden interés al texto.

E. A. Villamil

RAY, Anadarup, *Cost - Benefit Analysis: Issues and Methodologies*. Baltimore: The John Hopkins University Press para el Banco Mundial 1984, p. VII + 158.

Este texto no es un manual general sino una reflexión sobre aspectos específicos del análisis costo-beneficio. Los temas desarrollados en profundidad son los siguientes: las ponderaciones utilizadas para considerar la distribución del ingreso en el análisis de proyectos; la valuación relativa de bienes comercializados y no comercializados; el mercado de capitales y la determinación de la tasa de descuento; la formación de precios en función de costos y una discusión de salario sombra.

En general, el autor propone una aproximación pragmática al uso de la metodología de análisis costo-beneficio. En este sentido, destaca que aún la aplicación no generalizada de este

enfoque permite clarificar la problemática de la asignación de recursos y contribuye a una toma de decisiones más racional. Asimismo, recalca la importancia de este análisis en cuestiones tales como el planeamiento de inversiones, la política de comercio exterior, la política impositiva y, en términos más amplios, las políticas de desarrollo.

Este trabajo enfatiza que no hay una distinción analítica entre beneficios y costos: "Los costos son simplemente los beneficios perdidos por no usar los recursos del proyecto de otra manera" (p.9). Este principio permite estimar costos y beneficios con la misma unidad de medida y calcular, en consecuencia, el impacto neto sobre el objetivo elegido.

En el enfoque tradicional de análisis costo-beneficio, derivado de la economía del bienestar, el objetivo nacional es maximizar el valor actual del flujo de cambios en el consumo que produce el proyecto analizado. Los cambios en el consumo son sumados directamente, sin considerar el grupo social beneficiado o afectado. Esto presupone ponderaciones unitarias para los efectos de distribución del ingreso causados por el proyecto. El valor actual se estima en base a una tasa de descuento que, si el mercado de capitales es perfecto y no hay impuestos ni subsidios marginales sobre beneficios e ingresos, es igual a la tasa de interés del mercado. Si, además, la tasa de interés de mercado es igual a la tasa de rentabilidad económica sobre las inversiones, entonces hay equilibrio entre consumo e inversión a lo largo del tiempo y la economía está en su camino de crecimiento óptimo. Si hay distorsiones en el mercado de capitales, habrá desequilibrio entre consumo e inversiones. En este caso, la recomendación en este enfoque es que puede ser suficiente ajustar impuestos y subsidios para alcanzar el crecimiento óptimo.

En el contexto de un país en desarrollo, la existencia de una distribución desigual del ingreso determina que la respuesta del enfoque señalado anteriormente sea suficiente. No es lo mismo un crecimiento óptimo con una distribución fuertemente desigual que con una distribución que sea considerada más equitativa. Además, no existen garantías de la supuesta difusión de los efectos del crecimiento a través de los diferentes grupos sociales.

De esta manera, al no considerar el problema distributivo se está realizando una valuación social implícita. Este hecho no es aceptado en forma generalizada. Así, a través de las contribuciones de Little, Mirrlees, Dasgupta, Marglin, Sen, Feldstein, Squire, Van der Tak y otros, se ha desarrollado un nuevo enfoque que, sin rechazar la visión tradicional, permite el uso de otros criterios. Este nuevo enfoque ha sido denominado "social", en contraposición al análisis tradicional o de "eficiencia". Esta distinción no es correcta, pues el análisis de "eficiencia" también incluye valuaciones sociales. Debe quedar claro que la eficiencia debe referirse a los medios y no a los fines. Así, si los objetivos varían, las técnicas de valuación varían y, por lo tanto, también lo harán las valuaciones de los bienes y servicios. Por ejemplo, el salario sombra de eficiencia será, en algunos casos, el producto marginal del trabajo. Pero el salario sombra social puede ser diferente: si el empleo genera ingreso adicional, aquel deberá reflejar, además del efecto en la producción, el beneficio derivado de la posible reducción de la pobreza y el costo de la reducción del ahorro y de inversión.

La valuación de los costos y beneficios varía, entonces, de un enfoque al otro. En el enfoque tradicional, el análisis se centra en los cambios en el nivel de consumo que el proyecto puede provocar a lo largo del tiempo. Estos efectos pueden ser estimados ya sea en precios domésticos o precios de frontera.

En el nuevo enfoque, los precios pueden ser definidos también como precios de frontera o precios domésticos, pero la unidad de cuenta usada depende de los objetivos básicos de política que subyacen al análisis. Por ejemplo, los cambios en el nivel de consumo de diferentes grupos de ingreso pueden ser ponderados de manera diferente, con ponderación unitaria asignada a las modificaciones de un determinado nivel de consumo. Otro ejemplo se refiere a la inversión, que puede ser valuada de manera diferente al consumo. Así, Little-Mirrlees elige la inversión como unidad de cuenta y define el llamado "nivel de consumo crítico" a partir del cual un incremento del consumo deja de ser un beneficio para transformarse en un costo, por su impacto sobre la inversión.

La convención sobre uso de precios de frontera en forma generalizada fue introducida justamente por Little-Mirrlees. El punto clave de este enfoque es que la tasa sombra de cambio no debe ser definida unívocamente. Es decir, hay tantas tasas sombra como bienes no comercializados en la economía. La tasa específica será definida en función de las características de los bienes producidos o insumos utilizados. Eso no obsta para que no exista un factor de conver-

sión estandar, que es un indicador sumario de las distorsiones en el comercio exterior existentes o previstas. Se debe recalcar que este factor depende de las políticas comerciales e impositivas, por lo que debe estimarse su evolución cuando un país tiene un programa de estabilización en ejecución que tendrá efectos futuros.

Con respecto a la tasa de descuento, el enfoque tradicional usa la tasa de interés de mercado como referencia básica. En el nuevo enfoque, la tasa de descuento depende del numerario. Si se usa la inversión, la tasa de descuento será la "tasa contable de interés", que es la tasa a la cual las inversiones disminuyen en valor a lo largo del tiempo. Esta tasa es equivalente al "costo de oportunidad del capital" o a la "productividad marginal del capital". Asimismo, en este caso los cambios en el consumo en un año cualquiera deberán ser reducidos por el "premio" de la inversión (mayor valor que tiene la inversión sobre el consumo a lo largo del tiempo).

El "premio" a la inversión debe ser utilizado de una manera consistente en los diferentes proyectos existentes en un medio económico. De igual manera, se debe aplicar de manera consistente una ponderación con respecto a la distribución del ingreso. Si tales ponderaciones no son explicitadas, es posible que las decisiones de inversión sean realizadas en base a ponderaciones implícitas que generalmente van a ser fuertemente variables de un proyecto a otro. La dificultad de hallar ponderaciones adecuadas no debe oscurecer la importancia de la aplicación sistemática y de la consistencia en la consideración de esta cuestión.

En lo que se refiere a la tasa sombra de salario, hay dos fuentes de controversia. Por un lado, este concepto difiere en ambos enfoques. El nuevo enfoque enfatiza el costo de consumo del empleo, hecho que no es considerado por el enfoque tradicional. Por otro lado, recién han comenzado investigaciones en gran escala sobre los mercados de trabajo y la migración rural-urbana, por lo que no es posible realizar generalizaciones sobre las conclusiones preliminares respecto a esta área de trabajo empírico.

Se ha propuesto la aplicación de criterios "híbridos" para conciliar ambos enfoques. Uno de éstos criterios es que los proyectos deben satisfacer ambos enfoques. Otro es que se debe usar un enfoque en la parte preliminar de la evaluación del proyecto y otro enfoque en la parte final. Estos criterios "híbridos" son, sin embargo, lógicamente inconsistentes y no ayudan a controlar las transacciones entre eficiencia y otras consideraciones. Es decir, no se asegura que los objetivos sociales se cumplan a un costo mínimo de eficiencia. La conclusión fundamental de este trabajo es que el control efectivo de estas transacciones requiere el uso consistente del nuevo enfoque, con ponderaciones explícitas de los efectos de distribución del ingreso y considerando la inversión como el numerario más adecuado.

El nivel del libro es para lectura complementaria en cursos avanzados de licenciatura o para especialistas en el tema. No abarca la totalidad de los temas de un manual de análisis costo-beneficio. Por el contrario, es un libro para profundizar algunos temas de importancia, que presenta en forma muy actualizada.

*J. E. Cincunegui*